

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION SOBRE EL CALCOLITICO EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA

Dolores RUIZ LARA

RESUMEN

El conocimiento de las comunidades calcolíticas de la Campiña cordobesa ha experimentado un notable avance en los últimos tiempos. Se presentan los resultados de dicha investigación, con la delimitación de distintas fases culturales y los conjuntos materiales característicos de cada una de ellas, así como algunas manifestaciones de carácter funerario.

* * * * *

La investigación de la Prehistoria cordobesa está siendo objeto en los últimos años de un proceso de intensificación cuyos primeros resultados ya han visto la luz, materializándose en la documentación de períodos hasta ahora desconocidos en nuestra provincia y en la mejor definición de aquéllos que sólo se conocían a través de hallazgos casuales o simples referencias bibliográficas. Este último caso es aplicable a las primeras comunidades metalúrgicas de la Campiña, cuyo conocimiento se limitaba a algunos descubrimientos carentes de contexto arqueológico y otras tantas alusiones en la literatura de los eruditos locales. A tenor de estas noticias, este sector se presentaba como una de las mayores lagunas de la provincia en el terreno de la investigación, circunstancia agudizada por la intensa erosión, tanto natural como antrópica, a que se ven sometidas sus tierras por causas variadas, con repercusiones negativas a nivel arqueológico. Así pues, y tomando como punto de partida estos someros indicios, iniciamos un proceso de investigación cuyas directrices se basaron, por un lado, en la recopilación de todas las noticias escritas referentes al tema de nuestro interés, y, por otro, en la documentación de aquellos conjuntos materiales depositados en los diferentes Museos o en manos de coleccionistas particulares, completado con una prospección sistemática de la parcela geográfica aludida, cuya finalidad es corroborar noticias pre-

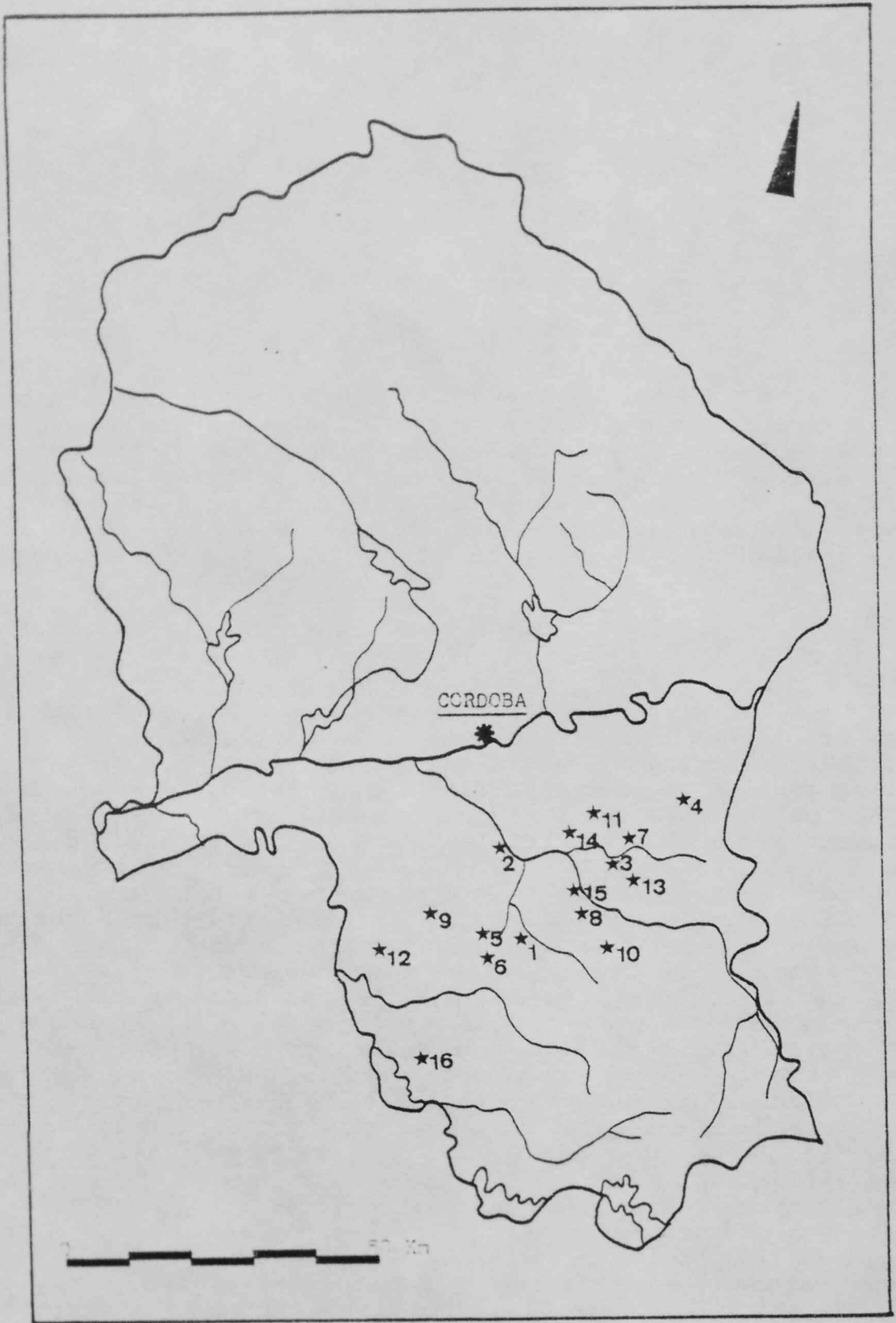


Fig. 1.- Mapa de dispersión de yacimientos.

RELACION DE YACIMIENTOS DE LA FIGURA 1

1. Los Almiares (Castro del Río).
2. Ategua (Córdoba).
3. Los Carambolos (Castro del Río).
4. Cerro Jesús (Baena).
5. Cerro de Santa María (Montilla).
6. Cerro Triguillos (Montilla).
7. Fuenteasneras (Castro del Río).
8. Guta (Castro del Río).
9. La Minilla (La Rambla).
10. Morales (Castro del Río).
11. Prádena (Córdoba).
12. Olivar del Pósito y La Sendilla (Santaella).
13. Tiñosa (Castro del Río).
14. Velete (Castro del Río).
15. Viña Boronato (Castro del Río).
16. La Calva (Santaella).

viamente recogidas y localizar nuevos sitios arqueológicos. La conjunción de estos diferentes métodos de actuación ha permitido dibujar un mapa de dispersión de yacimientos que, aunque presenta todavía algunas lagunas, supone un gran avance para el conocimiento de la distribución de las comunidades calcolíticas, a la vez que se ha podido definir su cultura material, perfilando sus caracteres comunes y diferenciales con respecto a otros conjuntos andaluces mejor conocidos.

Aunque hemos avanzado mucho en un reducido espacio temporal, somos conscientes de que esto es sólo una primera etapa y es necesario subsanar una larga serie de problemas y responder a otras tantas cuestiones pendientes de solución. Quizá el punto más acuciante es la necesidad de abordar este estudio a partir de los resultados obtenidos en varios sondeos estratigráficos localizados en determinadas estaciones, ya que hasta el momento sólo contamos con las referencias derivadas de prospecciones superficiales o conjuntos materiales carentes de contexto arqueológico, con todas las limitaciones inherentes a este tipo de investigación, reflejadas sobre todo en la provisionalidad de las conclusiones, siempre pendientes de cualquier transformación a raíz de alguna intervención arqueológica. Por el momento sólo se ha practicado una excavación de urgencia en el yacimiento de La Minilla (La Rambla), actualmente en estudio, pero cuyos resultados no van a ser significativos para el conjunto, ya que como más adelante veremos, se trata de un asentamiento perteneciente a una etapa muy concreta, sin superposiciones de población, y además nuestra actuación estuvo limitada a una estructura determinada.

La ubicación de los yacimientos obedece a una serie de constantes que varían según la época, pero con notas comunes extensibles a todos ellos, como puede deducirse del mapa de dispersión. Quizá la característica más significativa sea la existencia de suelos fértiles en sus inmediaciones, además de un fácil acceso a corrientes de agua. La primera circunstancia hubo de ser determinante, teniendo en cuenta que estas comunidades practican la agricultura como pilar básico de su economía, lo cual hubo de incidir en la elección del lugar de asentamiento de forma prioritaria, según ponen de manifiesto la multiplicación de los mismos en este ámbito geográfico, cuyos suelos ofrecen las mejores cualidades para el cultivo de cereales. Junto a esto, se puede observar una concentración de estaciones en torno al valle del Guadajoz, principal corriente fluvial de la Campiña, que sin duda hubo de ser utilizada como vía de comunicación natural, marcando de esta forma el eje del poblamiento campañés durante el Calcolítico.

Estas circunstancias dotan a esta parcela provincial de los condicionantes buscados por las primeras sociedades

metalúrgicas, explicando la eclosión de población observada en esta época, en claro contraste con los períodos precedentes, y con marcadas diferencias con respecto a otras unidades geográficas, de características distintas y, por lo tanto, con una ocupación calcolítica peculiar, basada en la explotación de otro tipo de recursos naturales.

Para abordar el estudio de cualquier cultura se ha de partir del sustrato anterior, cuya influencia se deja sentir a nivel de perduración de tradiciones o matización de nuevas costumbres, dotando al grupo de características particulares. En este punto se nos plantea uno de los problemas a los que hemos hecho referencia más arriba, pues carecemos de datos suficientes para poder definir un horizonte neolítico en la Campiña, que actuaría como soporte básico para el arraigo y desarrollo de las sociedades calcolíticas, a la vez que supondría el punto de partida de muchos de los poblados localizados. Si bien contamos con algunos elementos de clara raigambre neolítica, no son determinantes para perfilar una fase de ocupación anterior a la implantación calcolítica, ya que se encuentran igualmente formando parte de ajuares domésticos posteriores; nos referimos a brazaletes de piedra, algunas cerámicas decoradas -incisas, acanaladas, almagras o pintadas-, varios fragmentos de cuchara y determinandos útiles de sílex, todo ello de tradición antigua, pero perfectamente asimilables a una facies calcolítica. Este problema se acentúa por el hecho de no presentarse estratificados, limitando así su estudio a meras especulaciones pendientes de ser cotejadas con resultados estratigráficos.

El tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico apenas es conocido en nuestra provincia, sólo los datos aportados por la excavación del poblado de Sierra Palacios (Belmez), poco explícitos para el caso que nos ocupa, debido a las notables diferencias entre el hábitat de Sierra Morena y el localizado al Sur del Guadalquivir (GAVILAN, 1986). No obstante, y ateniéndonos a las comparaciones con otros núcleos de población andaluces, nos resistimos a considerar las comunidades calcolíticas de la Campiña como de nueva planta, ya que no dejaría de resultar extraño que una zona con unos recursos naturales abundantes y fáciles de explotar estuviera despoblada durante el Neolítico, sobre todo teniendo en cuenta que contamos con yacimientos epipaleolíticos, lo cual coadyuva a plantear de manera más fehaciente una continuidad en el poblamiento, dejando a un lado posibles hiatus o lagunas cada día más difíciles de sostener. Es posible que el Neolítico de este sector presente una cultura material con rasgos propios, diferente al documentado en las Subbéticas, lo mismo que hubo de ser su patrón de asentamiento, con cabañas al aire libre, en contraste con las cuevas utilizadas en el área más meridional. Sólo las secuencias estratigráficas de las estaciones considera-

das más antiguas, apoyadas en dataciones absolutas, pueden contribuir a esclarecer esta cuestión, limitada por el momento al terreno de la más pura hipótesis.

La fase más antigua del Calcolítico sigue las líneas establecidas para Andalucía Occidental, representada por poblados ubicados en lugares llanos, con estructuras como silos, fondos de cabaña y zanjas. En nuestra provincia son varios los asentamientos de este tipo localizados, caso de Viña Boronato (Castro del Río), Morales (Castro del Río), donde la erosión ha dejado al descubierto restos de estructuras, presumiblemente pertenecientes a fondos de cabaña y silos, Cerro de Santa María (Montilla), en cuya superficie se han podido documentar manchas oscuras de tendencia circular con gran concentración de material arqueológico, o La Minilla (La Rambla), objeto de una reciente intervención de urgencia que ha sacado a la luz una porción de zanja con un potente relleno (RUIZ LARA, 1987c).

Los ajuares domésticos de estos poblados están compuestos de una industria lítica tallada caracterizada por el elevado componente laminar, además de un conjunto de útiles como puntas de flecha, truncaduras, muescas, perforadores, etc., siendo muy escasos los elementos de hoz, que en caso de aparecer son de tosca factura. Las hojas presentan en ocasiones pátina de siega, al igual que algunas aristas, que debieron ser utilizadas para estas labores agrícolas en ausencia de los dientes de hoz. Las lascas y las lascas laminares completan el conjunto, junto a restos de núcleo y productos de talla que denuncian la fabricación en el mismo poblado.

El apartado de piedrapulida se limita a hachas y azuelas, algún cincel, fragmentos de molinos y molederas.

La mayor concentración de material se observa en la alfarería, correspondiendo el mayor porcentaje a la cerámica no decorada, si bien la decorada presenta una diversidad nada despreciable. Destacan las cerámicas a la almagra, con variedad en el pigmento y en la factura; las pintadas, en tonos rojizos y castaños; incisas, con motivos simples -líneas horizontales o verticales- o más complejos -esteliformes-, y acanaladas. La tipología es variada, las características formas de carena baja, muy frecuentes en contextos similares de Andalucía Occidental y Mediodía portugués, platos de borde engrosado, cuencos de distintos tipos -hemisféricos, de casquete esférico, etc.- y vasos de tendencia globular y borde entrante. Los sistemas de prehensión y suspensión -S.P.S.- son bastante frecuentes, sobre todo los mamelones, macizos o perforados, en ocasiones adosados en la línea de carena, y, en menor medida, las asas. Contamos asimismo con fragmentos de "cuernecillos" y algunas plaquetas de arcilla perforadas en los extremos, así como

abundantes fragmentos de adobe, muchos con improntas de fibras vegetales, signo inequívoco de la existencia de estructuras construidas con materiales perecederos.

El metal es muy escaso, sólo un hacha plana documentada en Morales (CARRILERO Y OTROS, 1982) y un puñal de lengüeta y un pequeño cincel en Viña Boronato, cuyas tipologías responden a etapas más avanzadas.

El conjunto material recuperado en la excavación de La Minilla sigue la tónica definida para el resto de los yacimientos encuadrables en este horizonte cultural. Sin embargo, lo más interesante, único hasta ahora en nuestra provincia, es la zanja más arriba mencionada, con una potencia estratigráfica superior a los 3 m. y sección en V, con el fondo aplanado y las paredes perfectamente recortadas en la caliza en su mitad inferior, mientras la superior aprovechaba la forma natural de la roca. El hecho de tratarse de una excavación de urgencia, con las limitaciones de tiempo y presupuesto inherentes a este tipo de intervenciones, impidió delimitar los extremos de la zanja y documentar las posibles estructuras interrelacionadas con la misma (RUIZ LARA, 1987c).

Las manifestaciones de carácter funerario son bastante exiguas, circunstancia que se puede hacer extensible a todo el período, documentado a base de lugares de habitat, siendo muy escasos los enterramientos localizados hasta ahora. En el transcurso de unas obras de acondicionamiento de una huerta situada en el Cerro de Santa María apareció un cráneo, presumiblemente perteneciente a un individuo de corta edad, junto con fragmentos de cerámica similares a los esparcidos por el resto del poblado. Las noticias ofrecidas por sus descubridores permiten barajar la hipótesis de que se trate de un enterramiento practicado en el fondo de una de los silos, como se ha documentado en otros yacimientos andaluces encuadrables en este contexto cultural (CARO BELLIDO, 1982: 79; FERNANDEZ GOMEZ Y OLIVA ALONSO, 1986: 20). En La Minilla apareció junto a la zanja una inhumación, muy mal conservada, depositada en una fosa casi hemisférica perfectamente tallada en la caliza del lugar, con material revuelto en el nivel superior -cerámica calcolítica mezclada con ladrillos y tejas medievales- y numerosos fragmentos de cerámica a mano colocados debajo del individuo. Las características de la fosa, muy bien trabajada en la roca y con un canal que la comunicaba con la zanja, nos permite pensar en una funcionalidad distinta, que por el momento desconocemos, siendo después reutilizada como enterramiento (RUIZ LARA, 1987c: 91).

Este conjunto de yacimientos presentan unas características comunes que los diferencian del resto de estaciones calcolíticas documentadas en la zona, conformando un hori-

zonte cultural muy bien definido, si bien se pueden apreciar algunas particularidades entre ellos, como es el caso de Viña Boronato, cuya ergología difiere en algunos aspectos de la tónica imperante, con una mayor riqueza en la industria de piedra tallada, apreciable tanto por su abundancia como por la calidad de la factura y de la materia prima, y en la la cerámica decorada, con una mayor diversidad de tipos y técnicas decorativas. Independientemente de las notas particulares de cada yacimiento, en general manifiestan una clara homogeneidad en cuanto a su patrón de asentamiento y a sus inventarios materiales.

Esta primera facies calcolíticaparticiparía de los caracteres definidos por la Dra. Acosta para las primeras etapas precampaniformes (ACOSTA, 1983: 202 ss.), con matizaciones propias y con perduraciones también distintas. Cronológicamente abarcarían la primera mitad del III Milenio.

La fase siguiente está representada por una serie de yacimientos diferentes a los anteriores, si bien no presentan entre ellos una uniformidad tan acusada como la señalada para el horizonte precedente. Quizá la nota más característica sea el cambio en el patrón de asentamiento, sustituyendo los lugares llanos por suaves lomas y colinas estratégicamente situadas y equidistantes entre sí. Las causas que provocaron estas transformaciones se nos escapan por el momento, planteándonos diversas cuestiones cuya solución esperamos ir resolviendo de forma paralela al desarrollo de nuestra investigación. Ignoramos si alguno de estos poblados son contemporáneos a los antes citados; si se trata de una evolución de los mismos grupos humanos, si obedecen a impulsos externos o es una conjunción de ambas circunstancias; cuándo se inicia este proceso de transformación, etc.

En esta etapa se pueden englobar el resto de los yacimientos localizado, cuyos inventarios materiales presentan asimismo una serie de innovaciones con respecto a los precedentes. La industria lítica tallada viene definida por la aparición de los elementos de hoz, ausentes con anterioridad, excepto algún ejemplar de tosca factura, cobrando una importancia decisiva, según ponen de manifiesto los elevados índices dentro del total de industria. Para su fabricación se utilizan soportes variados -hojas, lascas, tabletas, etc.-, oscilando los tipos desde los muy toscos hasta los de talla perfecta, muchos de ellos con pátina de siega. Prescindiendo de esta novedad, este apartado apenas difiere de las directrices marcadas para la etapa anterior: alto componente laminar, lascas de tamaño variado y una mayor diversidad tipológica de puntas de flecha. La piedra pulida no manifiesta matices diferenciales como para ser apreciados en un grupo de superficie. Con respecto a la cerámica, desaparecen las formas de carena baja, produciéndose una mayor proliferación de los platos de borde engrosado y continuando

otras formas como los cuencos, vasos globulares, etc. Son también frecuentes los "cuernecillos" de arcilla, pesas de telar y placas perforadas de piedra o arcilla. Los fragmentos de adobe con improntas vegetales denuncian la permanencia de estructuras de habitación similares a las constatadas con anterioridad. La metalurgia, por su parte, empieza a desarrollarse con mayor intensidad, produciéndose una mayor diversidad de objetos, simultánea a una dispersión de los mismos más acusada que hasta ahora.

Los yacimientos pertenecientes a esta etapa constituyen un nutrido grupo repartido en torno al Valle del Guadajoz, como Guta (Castro del Río), Los Carambolos (Castro del Río), Tiñosa (Castro del Río), Veieto (Castro del Río), Ategua (Córdoba), o en sectores más meridionales, caso de Los Almiarés (Castro del Río) (RUIZ LARA, 1987a) y Cerro Triguillos (Montilla). Definen el Calcolítico Pleno de la Campiña, con una cronología aproximada de mediados del III Milenio (ACOSTA, 1983: 203). Hemos de tener en cuenta, sin embargo, la posible existencia de grupos o comunidades retardatarias, constante presente en todo proceso evolutivo (ACOSTA, 1983: 204).

En un momento más o menos avanzado del Calcolítico hace su aparición la cerámica campaniforme, presente en la práctica totalidad de los yacimientos más arriba enumerados, sin que por ahora podamos especificar cuándo se produce su introducción. Según se puede apreciar a través del análisis y estudio de los inventarios materiales proporcionados por estas estaciones, la cerámica campaniforme, junto con los demás elementos típicos de su contexto, no produjeron alteración alguna en el normal desarrollo de los poblados, quedando asimilados como un componente más de sus ajueres, si bien esta opinión debe ser considerada como mera hipótesis de trabajo, basada exclusivamente en materiales de superficie y, como consecuencia, susceptible de ser transformada o desplazada por los resultados obtenidos en futuras investigaciones. No obstante, y apoyándonos para ello en algunas secuencias estratigráficas andaluzas, observamos que la tónica imperante es la incorporación de los nuevos elementos materiales a los existentes con anterioridad en la comunidad, sin producir cambio alguno en las formas de vida de la misma, como se ha señalado en Castillejos de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1977: 397) o en el Cerro de la Virgen (SCHULE Y PELLICER, 1966: 9). Así pues, consideramos que en la Campiña de Córdoba la cerámica campaniforme se introdujo en unos poblados ya constituidos, sin alterar sus modos de vida, hasta el punto que careciendo de referencias estratigráficas, resulta muy arriesgado delimitar la fase precampaniforme de la propiamente campaniforme en aquellos establecimientos donde está presente este tipo cerámico.

La frecuencia de hallazgos realizados en los últimos

años, junto con otros ya conocidos de antiguo, están contribuyendo a perfilar en la Campiña un horizonte campaniforme plenamente formado, posibilitando la reconstrucción de una completa secuencia cultural en la que tienen cabida los diversos estilos de esta peculiar alfarería (RUIZ LARA, 1987d: 74). El ámbito geográfico de dispersión de estos hallazgos constituye un interesante aspecto de esta cultura, ya que se concentran, por un lado, en torno al valle del Guadajoz, y por otro en el sector más occidental, en contacto con la provincia de Sevilla, además de otra serie de puntos de contacto entre ambos núcleos o en el extremo oriental.

En el valle del Guadajoz se dan cita un completo elenco de yacimientos cuyos inventarios materiales denuncian una prolongada ocupación de los mismos, destacando los elementos que conforman el horizonte campaniforme, con especial incidencia de la cerámica. El poblado más significativo de este conjunto es Guta, con ejemplares pertenecientes a los diferentes estilos -marítimo, puntillado geométrico, inciso y pseudoexciso- y motivos muy variados, además de otra serie de objetos típicos como los "brazales de arquero" y una metalurgia altamente desarrollada (RUIZ LARA, 1986 y 1987d). El poblado de Los Carambolos cuenta con ejemplares marítimos e incisos, éstos también presentes en Los Almiares. Puntillado geométrico está documentado en Ategua y Prádena, en éste junto a varios incisos, mientras Tiñosa y Veletó cuentan con fragmentos marítimos y pseudoexcisos respectivamente (RUIZ LARA, 1987d). Hacia el extremo más oriental se encuentra Cerro de Jesús, con diversos ejemplares incisos (SERRANO Y MORENA, 1984: 51 ss.).

El núcleo occidental cuenta con hallazgos tan excepcionales como la cueva artificial recientemente excavada en La Calva (Santaella), cuyo ajuar remite a contextos típicos campaniformes (VAQUERIZO, 1987; LOPEZ PALOMO, 1987: 59 ss.), o los practicados en La Sendilla, dentro del mismo casco urbano de Santaella, con presencia del estilo marítimo y puntillado geométrico, además de las extraordinarias piezas exhumadas en el Olivar del Pósito (Santaella), con formas peanadas decoradas a base de zig-zag alternando con bandas de líneas incisas, y un cuenco con una ornamentación de esteliformes en su cara interna (LOPEZ PALOMO, 1980 y 1987: 63 ss.). En este mismo sector hay que incluir el conjunto descubierto en La Minilla (La Rambla), compuesto de dos vasos y una cazuela decorados con motivos incisos, junto a un punzón de cobre (RUIZ LARA, 1984-85), amén de otra serie de puntos dispersos en su entorno, como el vaso de Montemayor (LOPEZ PALOMO, 1980; 1987: 76).

La polarización de estos hallazgos en torno a los dos sectores señalados es posible que sólo sea consecuencia de una intensificación de los trabajos de investigación,

concentrados en ambas zonas. Sin embargo, existen una serie de peculiaridades en cada una de ellas que presentamos con todas las reservas inherentes a las conclusiones derivadas de un material de superficie. En primer lugar, se aprecia una mayor incidencia de los estilos más antiguos -marítimo y puntillado geométrico- en el círculo de Guadajoz, caracterizado asimismo porque los ejemplares proceden en su totalidad de lugares de habitat, frente al foco occidental, con una acusada presencia de conjuntos de carácter funerario -Olivar del Pósito, La Calva, La Minilla-, en los que predominan los tipos incisos. En segundo lugar, y ateniéndonos a los datos obtenidos hasta ahora, los ajueres funerarios pertenecen a la fase más tardía, con ejemplares incisos y elementos propios de un horizonte plenamente formado, mientras los tipos puntillados -marítimos o geométricos- se localizan en los poblados. Insistimos en el carácter provisional de estas reflexiones, pendientes de cualquier transformación derivada de nuevos descubrimientos. Pero aun basándonos en conjuntos superficiales, consideramos muy interesante hacer constar estas opiniones, con la única intención de contribuir a un mejor conocimiento del campaniforme en esta zona.

En cuanto a su adscripción cronológica, y según hemos apuntado más arriba, estos poblados parten posiblemente de una fase precampaniforme posterior al horizonte de los silos, pero las limitaciones impuestas por la ausencia de excavaciones impiden precisar cuándo se constituyen como tales y en qué momento se introduce el nuevo tipo cerámico, así como su procedencia y los impulsos que determinan su notable desarrollo. Parece que a finales del III milenio se asiste a la implantación del campaniforme en la mitad occidental de Andalucía, aunque aún no se poseen dataciones concluyentes a este respecto (ACOSTA, 1983: 204).

Los inventarios materiales de estas comunidades apenas ofrecen diferencias con respecto a los descritos para facies más antiguas. La industria lítica tallada cuenta con una mayor variedad de puntas de flecha, generalizándose los tipos con pedúnculo y aletas, mientras los elementos de hoz constituyen el apartado más prolijo dentro del total de útiles. La cerámica mantiene asimismo las directrices básicas reseñadas para el período, disminuyendo los porcentajes de platos de borde engrosado para dar paso a los de borde biselado, y perdurando otras formas -cuencos, vasos globulares, etc.-, siempre con un predominio de la cerámica no decorada. El apartado de cerámica decorada está compuesto, además de los tipos campaniformes aludidos, por algunos ejemplares pintados y a la almagra, incisos y esgrafiados, siempre en menor proporción que en los conjuntos considerados más antiguos.

Mención especial merece la metalurgia, cuya expansión y desarrollo van unidos a la cerámica campaniforme, como se puede deducir de la presencia de objetos de cobre en buena parte de las estaciones consideradas adscritas a este contexto cultural. Los hallazgos son esporádicos y poco significativos, limitándose a puntas de flecha tipo Palmela, cinceles, punzones y algún hacha o puñal de lengüeta, en proporciones muy bajas con respecto al resto del componente material. Sin embargo, la excepción la constituye Guta, con un conjunto de objetos metálicos que supera con mucho la tónica descrita para el resto de los establecimientos campiñeses, constituyendo un aporte excepcional para el estudio de la metalurgia en la zona. La masiva presencia de productos manufacturados, junto con algunos restos de escoria de fundición, permiten apuntar la posibilidad de que se trate de un centro de producción, lo cual estaría en consonancia con la riqueza y prosperidad del poblado, según se deriva de su complejo y excepcional inventario material, que sobresale notablemente dentro del grupo de yacimientos de este sector. Esta hipótesis se apoya asimismo en la ubicación del poblado, en el corazón de la Campiña, junto al Guadajoz y, como consecuencia, dominando la práctica totalidad de las vías de comunicación existentes en la época, aspecto de suma importancia de cara a la posible distribución de su producción. La relación de las piezas de metal aparecidas en Guta resulta compleja, pues su riqueza se refleja tanto a nivel cuantitativo como cualitativo y tipológico. Contamos con puntas de flecha de variada tipología, sierras, puñales de lengüeta, cinceles, punzones de características diversas, remaches, etc., en cantidades muy superiores a las ofrecidas por yacimientos culturalmente afines (RUIZ LARA, 1987b), en los cuales los hallazgos se limitan a alguna punta de flecha, cinceles o punzones, siempre en número muy reducido.

La mayor parte de los conjuntos funerarios documentados hasta ahora pertenecen al horizonte campaniforme y se localizan preferentemente en la mitad occidental de la Campiña, como hemos apuntado más arriba. Poco se conoce de los ritos y costumbres, pues al tratarse de descubrimientos fortuitos protagonizados por gentes del lugar, son recuperados sólo los objetos del ajuar, debiendo reconstruir el resto según las noticias orales por ellos proporcionadas. Una excepción en este sentido la constituye La Calva, objeto de una intervención arqueológica de urgencia que permitió trabajar en la totalidad de la cámara. Se trata de una cueva artificial excavada en la roca, abovedada y con un total de cuatro nichos laterales rebajados en la misma roca. Al parecer se hallaron varias inhumaciones y un ajuar compuesto de vasos cerámicos, uno de ellos con decoración campaniforme, varias puntas de flecha de sílex, un brazal de arquero, un puñal de lengüeta y dos puntal de Palmela (LOPEZ PALOMO,

1987: 59 ss.), actualmente en estudio. Este mismo carácter funerario manifiestan las piezas cerámicas y de metal recogidas en el Olivar del Pósito, si bien en esta ocasión carecemos de referencias acerca del tipo de enterramientos y las características de los mismos (LOPEZ PALOMO, 1987: 69 ss.). Muy próximo a estos conjuntos se localiza La Minilla donde un escolar halló un vaso campaniforme en un talud, además de otro ejemplar que junto con una cazuela y un punzón de cobre, aparecieron en el transcurso de unas obras de construcción. Según se deduce de los datos facilitados por los trabajadores, estos ejemplares estaban depositados en el fondo de un silo excavado en la caliza, sin lugar a dudas junto a una o varias inhumaciones. Las tres piezas están decoradas con técnica incisa, si bien las asociadas con el punzón presentan una ornamentación mucho más cuidada y compleja, denotando ese "horror vacui" tan frecuente en algunos tipos campaniformes, mientras la encontrada en el talud tiene una decoración más simple, al igual que la misma factura del vaso, mástosca que los anteriores (RUIZ LARA, 1984-85). Finalmente, a principios de siglo fueron hallados cerca de Montilla una serie de pizas de metal, hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona, de tipología claramente campaniforme, aunque carecen de elementos cerámicos. El conjunto está formado por varias puntas de Palmela, un puñal de lengüeta, una diadema y dos brazaletes, éstos últimos de oro, todo ello depositado al parecer en una cista (CABRE, 1915-20).

A tenor de estos hallazgos, se pueden distinguir dos tipos diferentes de enterramientos campaniformes, por un lado las cuevas artificiales, con perduraciones en el caso del silo, o con cámaras más complejas y elaboradas, y por otro las cistas. Los ajuares se componen siempre de piezas cerámicas -en el caso de Montilla seguramente no fueron recogidos por sus descubridores- y de metal, con variantes según los casos, y destacando los objetos de adorno montillanos.

La correlación entre estos conjuntos funerarios y los lugares de habitat correspondientes está probada en la mayor parte de los casos, con excepción de este último, del cual se ignora su exacta ubicación. Así, La Calva se ha puesto en relación con el vecino poblado de Cabezuelas (LOPEZ PALOMO, 1987: 62), lo mismo que el Olivar del Pósito se emparenta con la Sendilla (LOPEZ PALOMO, 1987: 71), y La Minilla está incluido dentro del poblado calcolítico homónimo, aunque con un cierto desfase cultural entre ambos (RUIZ LARA, 1987c: 93).

Para ilustrar la economía del período son escasos los datos que poseemos, pues carecemos de análisis, básicos para abordar este aspecto partiendo de supuestos científicos.

cos. No obstante, y a través de evidencias indirectas, cotejadas con otros contextos afines, es posible conocer algunos aspectos de la economía calcolítica en este sector. La masiva presencia de elementos de hoz en los inventarios materiales evidencian una dedicación intensiva a la agricultura, con ciertas matizaciones según las fases. Así, los poblados más antiguos se caracterizan por la ausencia de estos útiles, que en el caso de existir son de tosca factura, utilizando para las labores de siega hojas y, en menor medida, lascas o lascas laminares, según se puede deducir de la presencia de pátina de siega en muchas de ellas, disminuyendo considerablemente en los poblados más avanzados, cuando los dientes de hoz alcanzan su cota máxima. Esta intensificación progresiva de la actividad agrícola resulta bastante lógica en una zona con fértiles suelos, factor que es posible jugara un papel decisivo a la hora de seleccionar los lugares de asentamiento. La falta de análisis carpológicos impide precisar los tipos de cultivos predominantes en las distintas etapas.

Además de la agricultura, hubo de existir una cabaña ganadera compuesta por diferentes especies, cuyo número oscilaría según los casos. La excavación de La Minilla ha proporcionado abundantes restos de macrofauna que están pendientes de análisis, cuyos resultados confiamos en que puedan documentar esta parcela de la investigación. Ignoramos las especies domesticadas, así como el uso que de ellas se hacía -para proporcionar leche y carne, como animales de tracción, etc.-, datos todos que esperamos ir desvelando a medida que avance la investigación.

Algo similar ocurre con la caza, práctica no abandonada por completo, pero al carecer de análisis paleontológicos ignoramos las especies cazadas y su porcentaje con respecto a las domesticadas.

Por lo tanto, y según se desprende de las hipótesis barajadas en relación con la economía, urge contar con un banco de datos derivados de un conjunto de análisis que permitan reconstruir la paleoeconomía de este sector, paso previo para intentar abordarestudios encaminados a un mejor conocimiento y comprensión de esta parcela del calcolítico.

El final del campaniforme resulta difícil de precisar con las referencias obtenidas hasta ahora, circunstancia que se puede hacer extensible al resto de Andalucía Occidental, donde se trabaja con distintas hipótesis, sin que se acepte ninguna de ellas sin reservas. La escasez de secuencias estratigráficas que abarquen el tránsito entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, y la problemática inherente a la plenitud de este último período condicionan enormemente las investigaciones centradas en esta parcela de la Prehis-

toria, más acentuadas en el sector objeto de nuestro estudio al contar solamente con un muestreo de superficie, sólo en contados casos respaldado por una investigación científica. La presencia de tipos campaniformes considerados más tardíos -algunos incisos y pseudoexcisos- cubren la fase de tránsito entre el final del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce, e incluso las primeras etapas de ésta; sin embargo, las dificultades surgen cuando nos enfrentamos con el Bronce Pleno, del que apenas tenemos constancia en la mitad occidental de la región, a excepción de la Mesa de Setefilla (AUBET Y OTROS, 1983) y el Monte Berrueco (ESCACENA, 1985), que han puesto de manifiesto la existencia de una cultura característica de esta facies, independiente de la coetánea de Andalucía Oriental, y en contra de opiniones que abogaban por la perduración de tradiciones calcolíticas hasta enlazar con el Bronce Final (HARRISON, 1977).

Este horizonte cultural que empieza a vislumbrarse en otros sectores de la región resulta aún una incógnita en la Campiña de Córdoba, ya que entre los últimos campaniformes y las primeras cerámicas adscribibles al Bronce Final existe un hiatus cronológico difícil de ocupar con los restos materiales documentados hasta el momento, aunque es posible que estemos catalogando como pertenecientes al período precedente o posterior manifestaciones materiales representativas del Bronce Pleno, cuyas características desconocemos. Sólo Guta puede ser considerada una excepción, pues su floreciente metalurgia responde a un Bronce avanzado, cuando las técnicas del trabajo del metal han conseguido la madurez suficiente como para fabricar objetos muy superiores en cantidad y calidad a los documentados en ambientes similares. Aunque el punto de partida de esta industria haya que situarlo en el Calcolítico, su máximo desarrollo hubo de alcanzarlo en un Bronce avanzado, como denuncian algunas piezas -remaches, hachas planas, etc.-.

Si bien conocemos en líneas generales las directrices del poblamiento campiñés en las fases iniciales de la metalurgia, somos conscientes de que aún estamos muy distantes de ofrecer su dinámica cultural. Los datos recogidos hasta ahora se limitan a documentar una parcela de la cultura, la material, quedando pendientes otras tan importantes como la reconstrucción paleoecológica, mediante análisis paleontológicos -fauna salvaje y doméstica- y paleobotánicos -pólenes y semillas-, recursos naturales susceptibles de ser explotados, dataciones absolutas, cultura espiritual, etc., todo ello encaminado a una mejor comprensión de las transformaciones culturales operadas en torno a la metalurgia. Pero incluso en el nivel puramente material, se adolece de referencias suficientes para cubrir todos los apartados objeto de investigación, permaneciendo suspendidas cuestiones decisivas, como el sustrato sobre el que inciden y se desarrollan las nuevas corrientes culturales, o el ocaso del campaniforme.

Esta serie de problemas sólo pueden ser resueltos mediante un amplio proyecto de investigación a largo plazo, en el cual tengan cabida la prospección superficial y varios sondeos estratigráficos perfectamente seleccionados, cuyos resultados sirvan de base para la ejecución de los análisis citados, de manera que podamos contar con un conjunto de datos, obtenidos de manera científica, para la reconstrucción de las formas de vida de las primeras sociedades metalúrgicas. Sólo de esta manera conseguiremos dar respuesta a todas las cuestiones aquí planteadas, poniendo los cimientos de una verdadera investigación.

Si ahora sólo podemos ofrecer unos resultados provisionales, confiamos que en un futuro próximo podamos presentar conclusiones derivadas de excavaciones arqueológicas, único sistema viable para el conocimiento de la Prehistoria Reciente de este ámbito geográfico.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA MARTINEZ, P. (1983) "Estado actual de la Prehistoria andaluza. Neolítico y Calcolítico". Habis, 14. 195-206.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1977) "El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granadá). Resultados de las campañas de 1971 y 1974". XIV C.N.A.: 389-406.
- AUBET, M.E.; SERNA, R.; ESCACENA, J.L.; RUIZ DELGADO, M.M. (1983) La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. E.A.E., 122.
- CABRE, J. (1915-20) "Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de Montilla (Córdoba)". Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI. 539-546.
- CARO BELLIDO, A. (1982) "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir". Gades, 9: 71-90.
- CARRILERO, M.; MARTINEZ, G.; MARTINEZ, J. (1982) "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". C.P.U.Gr., 7: 171-207.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1986) "Resultados preliminares de un corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)". B.R.A.Co., nº 111: 81-88.

- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985) "El 'Monte Berrueco' de Medina Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental". Gades, 13: 69-101.
- FERNANDEZ GOMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. (1986) "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia". Revista de Arqueología, núm. 58: 19-23.
- HARRISON, J.R. (1977) The Bell Beakse Cultures of Spain and Portugal. American School of Prehist. Research Harvard Univ. Bull, 35. Cambridge.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1987) Santaella. Raíces históricas de la Campiña de Córdoba. Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Serie Estudios Cordobeses, 42.
- RUIZ LARA, D. (1984-85) "La Cultura del Vaso Campaniforme en la Campiña de Córdoba: el hallazgo de La Rambla". Corduba Archaeologica, núm. 15: 15-30.
- IDEM (1986) "Algunas aportaciones a la Prehistoria de Castro del Rio". Castro del Rio. Bosquejo histórico de una villa andaluza. Ayuntamiento de Castro del Rio. Excma. Diputación Provincial de Córdoba: 9-28.
- IDEM (1987a) "Los Almiares (Castro del Rio). Un asentamiento calcolítico en la Campiña de Córdoba". XVIII C.N.A.: 337-348.
- IDEM (1987b) "Calcolítico y Edad del Bronce en la Campiña de Córdoba: aproximación a su estudio". E.P.C., 2: 61-88.
- IDEM (1987c) "Excavación arqueológica en 'La Minilla' (La Rambla, Córdoba). Avance preliminar". E.P.C., 2: 89-93.
- IDEM (1987d) "La cerámica campaniforme en el valle medio del Guadajoz". E.P.C., 3: 63-80.
- SCHULE, W.; PELLICER, M. (1966) El Cerro de la Virgen (Orce, Granada). E.A.E., 46.
- SERRANO CARRILLO, J.; MORENA LOPEZ, J.A. (1984) Arqueología inédita de Córdoba y Jaén. Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Serie de Estudios Cordobeses, 35.